



**10,1-2** *En aquel tiempo designó el Señor a otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares donde pensaba ir él. Y les decía: La mies es abundante y los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.*

Como hubo una misión de los Doce en **Galilea** (9,1-6), así ahora se narra la misión de los setenta y dos **en Judea**. Solamente Lucas narra esta misión. Puede

afirmarse que es una creación suya y puede tener la intención de dirigirse a mayores comunidades cristianas para indicarles que la evangelización es una obra a la que deben contribuir todos los discípulos de Jesús. Son setenta, como los pueblos que componen la humanidad (según Gn 10)

Los envía "**por delante**", como el Bautista. Y los envía "**de dos en dos**". Tres son las razones para

esta distribución por parejas: **la ayuda** mutua; garantizar **la verdad de su testimonio**, que tenga el valor jurídico que pedía la ley (Dt 19,15); y ser una expresión viviente del **evangelio de la paz**. Formando grupo o comunidad tienen que demostrar con hechos lo que anuncian de palabra. No hay porqué pensar que todos los enviados son varones. Habría mujeres y matrimonios (1Cor 9, 5-6).

Su tarea no era, pues, predicar su propio mensaje, sino **preparar el camino** de Jesús y **dar testimonio** de él. Es la misión permanente de la Iglesia.

Y el éxito de la misión dependerá no solo del trabajo de los discípulos, sino también de **una súplica perseverante**.

**LLAMADA Y MISION.** El evangelio del domingo pasado nos hablaba de **la llamada**, de la vocación. Hoy del envío, de **la misión**. Porque no hay llamada sin misión.

**Jesús es el que llama y envía.** Y no llama solamente a los más santos o a los mejores o a los más inteligentes o los más dotados o a los menos pecadores. Eso creemos, a veces, para escapar del compromiso. Para el Señor, cada uno, cada una, es capaz de ser un enviado, un mensajero.

**Todos son llamados**, sin excepción, a ser apóstoles: cada uno a su manera, con sus dones de espíritu y de cuerpo, cada uno en su oficio y en su vida. Todos son escogidos para que hagan visible **el amor de Dios**, para que anuncien que **la utopía del Reino** es posible y que está en medio de nosotros.

Algunos sienten la llamada a tierras lejanas. Otros, sin embargo, sentimos que cada barrio o cada pueblo **es un país de misión**. Hay lugares y entornos (familiar, vecinal, grupal, etc.) donde hay que ir para evangelizar.

Y a veces no hace falta ir, sino **saber estar**, ofreciendo una alternativa de vida nueva, de nuevos valores, de "nueva criatura". Y así viviendo, vamos abriendo caminos. Vamos "por delante". Después vendrá El, de seguro. No tengamos impaciencia, no marquemos "los tiempos" del Espíritu.

Y en esa comunidad cristiana no habrá paro, al contrario, **faltarán obreros**. Y restringir el sentido de "obreros" a sacerdotes, religiosas, o misioneros es empobrecer el texto y la mentalidad de Jesús. En la comunidad no ha de haber paro. Hay trabajo para todos.

**La comunidad ha de pedir que el Señor mande obreros.** La fuente de la misión está en la oración. Y la misión se debilita en el momento en que se interrumpe la vinculación con la fuente. De otra manera convertimos lo que hacemos en una profesión, más o menos bien hecha, pero sin fundamento. **Sin la oración nada soy** y la propaganda que haga está vacía.

**3-4** *¡Poneos en camino! Mirad que os mando como cordero en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.*

Lucas ya había hablado de las exigencias de pobreza con las que debía ser llevada a cabo la misión (Lc 9,3). El estilo de la evangelización es siempre el mismo para él. Sin embargo aquí añade **tres rasgos** que corresponden a los cambios que introduce en la vida humana la llegada del reino:

Como en la misión de los Doce, Jesús insiste en que **no hay que confiar en los medios humanos** (bolsa, alforja, sandalias). Sería confiar en las mismas fuerzas en las que se sustenta el mundo que hay que cambiar; tampoco deben prever nada para **asegurar su sustento**; la humanidad que sufre es sensible a las necesidades de los demás, y aunque sufrirán

persecución y en ocasiones ser verán rechazados, **no faltarán muestras de solidaridad**.

El no saludar se refiere al saludo detenido y efusivo. La urgencia de la misión no permite detenerse en la complejidad de la cortesía oriental. Su preocupación por el Reino tiene que ser la del segador frente a unas mieses que tiene que cosechar antes que se pudran.

**La misión no será fácil.** Por eso, los discípulos son descritos como *corderos en medio de lobos*. Aquí expresa la situación del discípulo fiel en medio de un mundo hostil.

## LA LLAMADA A SALIR Y LA DIFICULTAD QUE VAMOS A ENCONTRAR.

Es el grito del **Papa Francisco** desde que comenzó su pontificado: salir a las periferias existenciales. Solamente unos trozos de su Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium, que podéis ampliar con su cap. IV.

20. En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes.

21. La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos, que regresan de la misión llenos de gozo (Lc 10,17).

46. La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido...

49. Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades.

**Y les da instrucciones que sirven para todas las épocas.** No llevar más riqueza que el evangelio, ni más poder ni más fuerza que el evangelio. Y cuando lo presenten, por delante la paz sin buscar nada en compensación. Ni riqueza, ni reconocimiento. Nada en absoluto. Por eso dice que no anden de casa en casa hospedándose.

**El evangelizador evangeliza** por encima de la aceptación o del rechazo del evangelio. Porque su misión es anunciar solamente y no que la gente acepte. Por lo tanto **no puede seleccionar a los destinatarios** en función de que acepten o no acepten. Y la legitimidad del envío les viene de Dios. El mensajero es un intermedio, es un canal. **El mensajero no es el mensaje.**

**5-9** *Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa", y, si hay allí gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan: porque el obrero merece su salario.*

*No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el Reino de Dios".*

**Gente de paz.** Paz no debe entenderse aquí como opuesto a "guerra" sino como *salôm* (*integridad, totalidad*). Se refiere a la ilimitada generosidad de Dios que se manifiesta en su actuación salvadora. Esta paz es el signo de la presencia y plenitud de Dios. Y es un bien que no puede desvanecerse; si no encuentra la debida receptividad, retornará a su origen.

Los misioneros han de compartir techo y mesa

con aquellos que los acogen, curando a los enfermos que haya, liberando a la gente de todo aquello que los atormente. La buena noticia ha de consistir en el anuncio de que *"esta cerca, ya ha llegado a vosotros el reinado de Dios"*. **Empieza un orden nuevo**, cuyo estallido tendrá lugar en otra situación. El proceso, empero, es irreversible

**10-12** *Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a la plaza y decid: "hasta el polvo de vuestro pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que está cerca el Reino de Dios." Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese pueblo.*

Lo del polvo es una acción simbólica explicada en palabras, como hacían los profetas. Pero nada de **venganzas** ni de compromisos, nada de **amenazas** ni de juicios de Dios (como pedían algunos el domingo

pasado) *"Sacudirse el polvo de los pies"* significa romper las relaciones, pero **sin guardar odio**. Hay mucho campo para correr. El sentido de fracaso es extraño a los enviados.

**17-20** *Los setenta y dos volvieron muy contentos y le dijeron: Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre. El les contesto: Veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no os hará daño alguno.*

*Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.*

El retorno de los **Doce no fue alegre**. En este otro envío, sin embargo, los setenta han experimentado la alegría que brota de una tarea bien hecha. *"Señor, hasta los demonios..."* Se dan cuenta de que **han liberado a mucha gente de falsas ideologías**, de todo aquello que lo fanatizaba y no les permitía ser hombres libres.

Y esto, a pesar de que no se ha dicho -a

diferencia de los Doce- que Jesús les hubiese dado "poder y autoridad sobre toda clase de demonios" (9,1). **Solo libera quien es verdaderamente libre**. Jesús levanta la mira.

No basta someter lo adverso de aquí abajo; más importante es **pertenecer al reino de arriba**, estar inscrito en su registro (Ex 32,32; Sal 87).